

Alejandro Estrella González

“El comunismo utópico de William Morris según E. P. Thompson”

p. 151-176

En ningún lugar y en todas partes

Utopía y socialismo, un horizonte compartido

Carlos Illades, Rafael Mondragón y Francisco Quijano
(edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Filológicas

Instituto de Investigaciones Históricas

Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa

2020

328 p.

Ilustraciones, fotografías

(Ediciones especiales 104)

ISBN 978-607-30-3884-3 (UNAM)

ISBN 978-607-28-1925-2 (UAM)

Formato: PDF

Publicado en línea: 31 de octubre de 2022

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/726/ningun_lugar.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



El comunismo utópico de William Morris según E. P. Thompson

Alejandro Estrella González
Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa

PRESENTACIÓN Y DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

La relación del socialismo marxista con el pensamiento utópico constituye un permanente asunto de debate cuyo contenido ha variado según el contexto y las oposiciones que en cada momento estructuran el campo de discusión. Mi ensayo discutirá esta relación en un momento clave en la historia del comunismo: la crisis de 1956 y sus efectos sobre los intelectuales marxistas. Para ello me centraré en un caso que a mi juicio resulta especialmente significativo: la obra que Edward Palmer Thompson (1924-1993) consagró a la figura de William Morris (1834-1896). A la hora de presentar el utopismo de Morris según E. P. Thompson me apoyaré en dos tesis fundamentales. La primera es que, para comprender el utopismo de William Morris tal y como Thompson lo interpretó, es necesario comprender la relación del propio Thompson con el marxismo y el comunismo. Ambas variables están relacionadas en función del contexto en el que nos situemos. Aquí es donde entra mi segunda tesis: la relación de Thompson con el marxismo y el comunismo viene marcada por los hechos de 1956, lo que introduce un giro decisivo en su trayectoria que afecta su interpretación de la utopía morrisiana y de donde se derivan las dos versiones de la obra. Mi propuesta, por tanto, no sólo tiene como objetivo presentar las características fundamentales de lo que considero una valiosa muestra del utopismo en el seno de la tradición



marxista de los siglos XIX y XX sino mostrar una forma de hacer historia intelectual que da razón sociológica de los textos que constituyen su objeto de estudio.

EL ENCUENTRO DE THOMPSON CON MARX Y EL COMUNISMO

152

E. P. Thompson ingresó en el Partido Comunista de la Gran Bretaña (PCGB) en 1942, a la edad de 18 años. Dos años después era oficial de una compañía de tanques en Italia que actuaba en la retaguardia alemana.¹ Según Bryan Palmer, Thompson no habría empezado a leer a Marx hasta finales de la década de los cuarenta,² aunque de acuerdo con el propio Thompson ya había leído en la universidad a autores marxistas como Christopher Cadwell o Christopher Hill. Thompson, al igual que otros jóvenes militantes, no llegaría al comunismo a través de Marx: el periplo iría en la dirección opuesta. El dato es relevante. Nos indica una modulación específica de ser comunista que resulta especialmente significativa en el caso de la trayectoria de un intelectual. Este recorrido, improbable quizás en otra coyuntura, no lo era en las décadas de los treinta y cuarenta.³ El compromiso con el comunismo en la Gran Bretaña de dichos años, señala Thompson, era de carácter político e internacionalista —una suerte de fraternidad internacional antifascista— antes que derivado de la adscripción a una determinada teoría u ortodoxia. La experiencia de la liberación de Italia y su participación

¹ Las experiencias personales de Thompson en la guerra pueden seguirse a través de la compilación de textos recogidos en *The Heavy Dancers* (1985); en concreto los capítulos: “The Liberation of Perugia”, “Overture to Cassino”, “Casino Coda” y “Drava Bridge”, primera prosa publicada por Thompson en 1945 en la revista *Our Time*.

² Palmer, *E. P. Thompson*, p. 75.

³ Thompson, *Beyond the Frontier*, p. 57.

EL COMUNISMO UTÓPICO DE WILLIAM MORRIS SEGÚN THOMPSON

como voluntario de la Brigada Juvenil Británica encargada del proyecto de reconstrucción de la vía férrea yugoslava y búlgara dieron forma a este diagnóstico. La percepción del comunismo como fuerza de liberación se configura en el marco de la cultura política del frente-populismo⁴

Esta apreciación fue posible desde el momento en el que la Internacional Comunista había sustituido en el VII Congreso de 1935 la estrategia de clase contra clase por la de frentes populares. Las condiciones de la política internacional y del comunismo de entreguerras entrelazaron con dos experiencias fundamentales en la biografía de E. P. Thompson: la herencia política familiar y la sociabilidad estudiantil de Cambridge. En otro lugar he intentado reconstruir esa herencia desde la figura paterna y de la de su hermano Frank.⁵ Es difícil explicar el tipo de compromiso político de Thompson sin apelar a la trayectoria liberal y antiimperialista de E. J. Thompson o a la adscripción de su hermano Frank al PCGB, tres años antes que Edward. No obstante, también he intentado mostrar que esta predisposición a intervenir en la vida política desde una posición contestataria resulta del desplazamiento de unas disposiciones sociales de origen religioso al campo de la política.⁶ Estas disposiciones de origen religioso heredadas por E. P. Thompson además se habrían fortalecido en el entorno escolar del Kingswood, una *public school* metodista en Bath.

153

⁴ Cit. en Palmer, *E. P. Thompson*, p. 67. Thompson, *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, p. 304.

⁵ Estrella, *Clío ante el espejo*, pp. 34-66.

⁶ *Ibid.*, p. 57. Raphael Samuel ha insistido en la necesidad de considerar esta educación disidente del metodismo —como generadora de *ethos* y de pautas de conducta intelectual— para entender el compromiso marxista y comunista no sólo de Thompson sino de otros muchos miembros del Grupo de Historiadores del Partido Comunista (GHP). Samuel, “British Marxist Historians (1880-1980)”, pp. 22-55. En una línea similar, destacando la homología entre la vanguardia comunista y el sentido de elección del calvinismo véase Woodhams, *History in the Making*, p. 104.

Por otro lado, el ambiente universitario de lo que se llegó denominar como el *Cambridge rojo* también resulta fundamental.⁷ En plena ola de activismo, las afiliaciones al partido de jóvenes estudiantes de letras se multiplicaron.⁸ Aunque los estudiantes comunistas eran en principio una minoría entre los activistas agrupados en torno a los clubes socialistas,⁹ la militancia en las filas del PCGB adquiriría en el ámbito universitario un sesgo característico. Una decidida ofensiva del partido en el frente intelectual se combinó con la percepción por parte de muchos jóvenes de que ninguna otra opción política permitía combinar la “pasión política” propia del agitado contexto de entreguerras con sus ambiciones y expectativas intelectuales. Las redes y los rituales vinculados a la membresía del partido, actuarían finalmente como un refuerzo de la militancia y la convicción política en un proyecto colectivo de redención universal.

Esta manera de ingresar en el comunismo, junto con las disposiciones proféticas de origen religioso debidamente intelectualizadas, constituyen el fondo desde el cual Thompson comienza a leer a Marx. Por contradictorio que pueda parecer, la tradición marxista no era muy robusta en Gran Bretaña durante la primera mitad del siglo xx y menos aún en el mundo académico.¹⁰ La historia social de corte fabiano había supuesto ciertamente una ruptura con la historiografía *wigh* dominante y constituiría un referente para los primeros trabajos de historia de signo marxista que llevaría a cabo la generación anterior a la de Thompson y el GHPC. En esta generación destacaron autores como Maurice

⁷ Hobsbawm, *Años interesantes*, pp. 114-115.

⁸ *Ibid.*, pp. 101, 113-116.

⁹ Dworkin, *Cultural Marxism in Postwar Britain*, p. 12.

¹⁰ Existe un viejo debate en torno a la existencia o no de una tradición de historia marxista en Gran Bretaña con anterioridad a la formación del Grupo de Historiadores del Partido Comunista (GHPC): mientras Samuel afirma su existencia (Samuel, “British Marxist Historians”, p. 1), Hobsbawm la niega (Hobsbawm, “The Historians Group of the Communist Party”), p. 22.



EL COMUNISMO UTÓPICO DE WILLIAM MORRIS SEGÚ THOMPSON

Dobb, A. L. Morton o Donna Torr. Bajo esta influencia se forma el GHPC y el marxismo de la historiografía británica adquiere algunos de sus perfiles que hoy reconocemos como característicos: primacía de problemas históricos sobre problemas teóricos, de la lucha de clases frente al análisis de los modos de producción, relevancia de la cultura en la configuración de prácticas políticas y la preservación de la agencia humana en el proceso histórico.¹¹ Si bien Thompson no fue de los historiadores más activos del grupo, es indudable la influencia de este medio como forma de acceso a un Marx que Thompson ya había comenzado a interpretar en clave muy similar a la de sus colegas del grupo, a través de lecturas como las de Vico, Blake, Cadwell, Hill y, qué duda cabe, el propio Morris.

155

EL ENCUENTRO DE THOMPSON CON MORRIS: EL *WILLIAM MORRIS* DE 1955

Thompson siempre había aficionado seguir el sendero de su padre y su hermano y convertirse en poeta. Cuando ingresó en Cambridge lo hizo estudiando historia y literatura. Aunque es probable que ya hubiera leído a Morris —sabemos que, en enero de 1944, estando ambos hermanos en el frente, Frank escribió a Edward refiriéndose a *News from Nowhere* (*Noticias de ninguna parte*) como “ejemplo del más apasionado idealismo posible”—¹² fue en el marco de su docencia como profesor de adultos al volver de la guerra cuando comenzó a trabajarlo de manera sistemática. Este primer acercamiento le permitió forjarse un criterio lo suficientemente sólido como para responder en un artículo polémico a dos libros recién publicados sobre Morris

¹¹ Kaye, *Los historiadores marxistas británicos*, pp. 9-22.

¹² Linebaugh, “E. P. Thompson y William Morris”.



a los que consideraba muy malos e ideológicos. Sin embargo, el artículo era lo suficientemente extenso y, a ojos del editor, lo bastante bueno como para encarar el desafío de una obra monográfica. Según las propias declaraciones de Thompson, el material lo sedujo y encontró a lo largo de la factura del trabajo su definitiva “vocación” como investigador e historiador. El encuentro con Morris no sólo terminó de decantar a Thompson por el sendero de la investigación histórica: desde ese momento se convirtió para él en un referente teórico y político.¹³

156

Ahora bien, como ya he señalado, la lectura que realiza Thompson de Morris depende de cómo entiende el primero a Marx y al comunismo, y aquí los acontecimientos de 1956 resultan claves. Encontramos al respecto dos posturas contrapuestas. Una, la de Perry Anderson y en cierta medida Ralph Samuel, que hace hincapié en la ruptura que representa 1956 en la relación de Thompson con el marxismo, mediante la cual Thompson se aproxima progresivamente a Morris de forma paralela a como lo hace a la lucha por los derechos civiles y el movimiento por la paz.¹⁴ En el otro extremo, B. D. Palmer se esfuerza por demostrar una continuidad en la biografía intelectual y política de Thompson, en la que 1956 representa la posibilidad de escapar a los constreñimientos de la ortodoxia del partido y dar expresión a un marxismo heterodoxo —“cuasimorrisiano”, podríamos decir— que se encontraba ya presente en Thompson, pero que éste reprimiría ante las urgencias del contexto político del comienzo de la Guerra Fría.¹⁵ Lo que he intentado defender en otro lugar es que más allá de “un Thompson” que despierta súbitamente de su “sueño dogmático” o de “otro Thompson” que reprime conscientemente sus impulsos durante una década, a lo que asistimos es a un *ethos* en el que las disposiciones

¹³ Thompson, *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, p. 305.

¹⁴ Anderson, *Teoría, política e historia*, pp. 107, 108, 129-131, 207.

¹⁵ Palmer, *E.P. Thompson*, pp. 75-81, 89-90.



EL COMUNISMO UTOPICO DE WILLIAM MORRIS SEGÚN THOMPSON

heréticas y rupturistas conviven con otras que promueven la disciplina y la rutina, como señalé, ambas de origen religioso y escolar.¹⁶ Si bien ambas están siempre presentes, la forma en la que se experimenta cada situación vital activa unas disposiciones u otras. Es por tanto en el ámbito de esta permanente renegociación entre el sujeto y el mundo, donde se dota de sentido a cada contexto y a la toma de posición frente a él.

Este es el motivo que explica el objetivo principal que mueve la publicación de la obra en 1955 y los elementos que serían purgados en la de 1977. Según Thompson, la edición de 1955 es una respuesta a esos libros malos e ideológicos y que busca, no sólo reivindicar la militancia de Morris como elemento sustancial de su biografía sino vincular esta militancia de forma inequívoca a la tradición socialista revolucionaria. El libro de Thompson está construido como una gigantesca argumentación de más de 800 páginas sobre el periplo que lleva a Morris del romanticismo al socialismo marxista, de cómo transforma la herencia de la crítica romántica al capitalismo hasta ponerla en disposición de converger con la teoría y la práctica del marxismo. Ser morrisiano y marxista no implicaba en aquellos años una contradicción sustancial.

Hace bien Ferrán Archilés en situar este objetivo en el marco de la relación de Thompson con el PCGB y en señalar que la estrategia de anclar la figura de Morris en la tradición revolucionaria británica estaba vinculada con el interés de los historiadores comunistas por hegemonizar esa tradición.¹⁷ De hecho, el utopismo de Morris es matizado de manera permanente por Thompson: en la página 790 afirma que “su aproximación al socialismo no era utópica sino científica”; cuando habla de

¹⁶ Estrella, “Política, teoría e historia”.

¹⁷ Que la edición de 1955 fuera publicada por Lawrence and Wishart, estrechamente vinculada al PCGB, redundaba en esta tesis en la que Thompson se vincula a través del GHPC con los objetivos culturales del partido.



la obra más utópica de Morris (*Noticias de ninguna parte*) la caracteriza como una utopía científica;¹⁸ haciendo suya la cita de A. L. Morton afirma que “la utopía de Morris es la primera utopía que no es utópica”;¹⁹ y sostiene que la cualidad del realismo de Morris y de su crítica moral emerge directamente de su comprensión científica del desarrollo social.²⁰

EL SIGNIFICADO DE 1956 Y LA EDICIÓN DE 1977

158

1956 constituyó un terremoto para el movimiento comunista internacional. La muerte de Stalin en 1953 había abierto en ciertos sectores la esperanza de una apertura democrática del sistema político. En este marco deben situarse la ola de movilizaciones en diversos países del este que culmina con el levantamiento de Hungría y la posterior represión por parte de las fuerzas del Pacto de Varsovia. Por otro lado, la filtración del informe Krushchev en el que el propio PCUS reconocía abusos por parte del estalinismo y condenaba su política represiva cayó como un jarro de agua fría sobre una militancia desencantada con la deriva filosoviética de los partidos nacionales, a la que se consideraba responsable de la falta de apoyos entre la clase trabajadora.²¹ En Gran Bretaña, un grupo de intelectuales entre los que se encontraban el propio Thompson, promovieron la condena de la represión húngara y otra aún más firme del estalinismo. El infructuoso intento de abrir un canal de debate con la dirección del PCGB desembocó en la dimisión de Thompson y

¹⁸ Thompson, *William Morris* (1955), p. 804.

¹⁹ *Ibid.*, p. 807.

²⁰ *Ibid.*, p. 834.

²¹ Hobsbawm, *Años interesantes*, p. 192.

EL COMUNISMO UTÓPICO DE WILLIAM MORRIS SEGÚN THOMPSON

de otros militantes. En total, según Hobsbawm, casi un tercio de la militancia, en su mayoría intelectuales, abandonarían el partido en 1956.²²

A partir de este momento, Thompson se embarca en el proyecto de la *New Left*, movimiento producto, por un lado, de la ruptura en el PCGB; y por otro, de las movilizaciones ciudadanas contra la intervención británica en Suez y el movimiento por la paz y el desarme nuclear. La *New Left* intentaría crear un espacio político en la izquierda británica, alternativo a los aparatos del partido laborista y del PCGB pretendiendo articular las diferentes y novedosas demandas de nuevos sectores en vías de politización. La *New Left Review* constituyó el órgano de difusión.

159

No es lugar este para detallar el fracaso de esta primera *New Left*.²³ No ha dejado de señalarse que significó para Thompson una decepción aún mayor que la salida del PCGB, pues mientras frente a esta se abría la opción de la *New Left* con el fracaso de esta no aparecía en el horizonte ningún proyecto político que colmara sus expectativas.²⁴ Este retraimiento político vino de la mano de su consagración como historiador merced a la publicación en 1963 de *The Making of the English Working Class* y la oferta de un puesto como director del Centro de Estudios de Historia Social de la Universidad de Warwick.

En este contexto, nuevamente la edición de varios libros sobre Morris actuó como detonante de una nueva edición del *William*

²² He seguido esta historia en Estrella, *Clío ante el espejo*, pp. 128-131.

²³ Una compilación en castellano de los textos políticos que Thompson escribió en este periodo acaba de ser editada por la División de Ciencias Sociales de la UNAM-Cuajimalpa. Thompson, *Democracia y socialismo*, 2016.

²⁴ Archilés, "E. P. Thompson entre la necesidad y el deseo", pp. 66-68. Muestra de esta falta de entusiasmo, según sus propias palabras, es su solicitud de ingreso en el Partido Laborista junto a Dorothy Thompson. Aunque finalmente fueron aceptados, hubo muchas resistencias por parte de sectores conservadores del partido que no dejaban de señalar las credenciales marxistas de los *Thompsons*.

Morris en 1977. Pero el objetivo ahora no es reivindicar a Morris para el marxismo sino mostrar su originalidad frente a la tradición. En esta segunda edición, Thompson insistirá en que hay elementos del pensamiento de Morris que no pueden ser asimilados por el marxismo. Un marxismo que Thompson ahora comprende escorado hacia el naturalismo ya por el propio Marx y que, recrudecido de mecanicismo y determinismo, se convertirá en el dogma marxista a finales del siglo XIX. Frente a esta tendencia, Thompson resalta ahora los elementos del morrisianismo que, entiende, permitirían restablecer el equilibrio original, el espacio de confluencia entre Marx y Morris. Así, Thompson va a insistir en dotar de mayor entidad e independencia a la crítica romántica al capitalismo, va a otorgar una mayor relevancia a la transformación que opera Morris de esta herencia y, finalmente, va a constatar la negativa del marxismo a converger hacia ese espacio común al que habría llegado Morris en su periplo del romanticismo al socialismo. Un año después de editar esta segunda versión del *William Morris*, Thompson reconocería en una famosa entrevista que Morris le había permitido a lo largo de su trayectoria intelectual rellenar lo que denominaba como “los silencios de Marx; en este momento —concluía— me siento más morrisiano que marxista”.²⁵

En este marco cabe entender que Thompson recortara para esta segunda edición unas cien páginas cargadas, según él mismo, de comentarios moralistas y sentimientos políticos (“beatería estalinista” según sus propias palabras),²⁶ quitara las referencias a Harry Pollitt —secretario general del PCGB en los cincuenta— y, en aras de reforzar la reinterpretación de Morris, reformara profundamente el capítulo “Necesidad y deseo”, a la par que incluía un *postscriptum* donde debatía con otros auto-

²⁵ Thompson, *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, pp. 325-316.

²⁶ Thompson, *William Morris* (1996), p. x.

EL COMUNISMO UTÓPICO DE WILLIAM MORRIS SEGÚN THOMPSON

res el sentido de la trayectoria política de Morris y justificaba la eliminación de aquellos fragmentos.

Bajo este nuevo enfoque, el contenido utópico de la obra de Morris redobla su importancia. De hecho, creo que para Thompson a la altura de 1977 el elemento clave del pensamiento morrisiano que no podía asimilar el marxismo tal y como él había llegado a entenderlo residía precisamente en su contenido utópico. Este utopismo se expresaba a través de tres grandes temáticas que constituyen a su vez la plataforma desde la que Thompson iba a cuestionar la deriva naturalista de Marx convertida posteriormente en ortodoxia: frente al determinismo una concepción de la acción humana en términos de necesidad-deseo; frente al economicismo, el realismo moral; frente al utilitarismo, el papel de la utopía. Basándonos en esta segunda edición y siguiendo estas tres líneas temáticas, presentaré los rasgos fundamentales del utopismo morrisiano según E. P. Thompson. Antes, esbozaré la forma en la que este último entiende el tránsito de Morris desde el romanticismo al marxismo.

161

EL ENCUENTRO DE MORRIS CON MARX:
DEL ROMANTICISMO AL SOCIALISMO MARXISTA

La herencia romántica de Morris proviene fundamentalmente de tres autores: Keats, Carlyle y Ruskin.²⁷ A partir de estos miembros, Morris se encuentra en disposición de llevar a cabo una reflexión sumamente original sobre el trabajo. A través de su implicación en la campaña del Anti-Scrape —que denunciaba la política de restauración de monumentos antiguos— y de su trabajo en la Firma —empresa de artes decorativas que dirige—, Morris comenzó a estudiar en profundidad el trabajo en la Edad

²⁷ Thompson, *William Morris* (1996), pp. 17-37.

Media y elaboró a partir de aquí una crítica del trabajo industrial. Con el estudio de la organización del trabajo medieval, Morris llegó a la conclusión de que resultaba imposible reproducir o imitar el arte pasado, no porque “su espíritu” hubiera muerto, sino porque lo había hecho la sociedad que lo produjo. Al estudiar el paso de las condiciones del trabajo medieval (caracterizado por la cooperación y la iniciativa creadora del artesano) al taller orientado al beneficio y de aquí a la industria capitalista moderna, Morris podía ofrecer una explicación histórico-social de las causas y los efectos de la división entre las artes intelectuales y decorativas en la sociedad de su tiempo.²⁸ La producción de útiles de consumo no buscaba ya saciar las necesidades materiales populares, sino servir a la acumulación de ganancias. Esta exigencia imponía un nuevo orden productivo: la competitividad sustituye a la cooperación y la mecanización a la creación; la división del trabajo se materializa a partir de la división entre labor intelectual y manual y el artesano pierde su condición de artista para pasar a convertirse en obrero. El resultado de este proceso era una degradación del trabajo popular, convertido en algo odioso y nocivo tanto en su proceso de producción como en el resultado final, superfluo y extraño al obrero.

Es en el marco de esta reflexión en la que el problema de la clase social emerge como elemento fundamental, cuando Morris entra en contacto con organizaciones marxistas, se afilia a la Federación Socialista Democrática en 1883 y cruza ese “Río de Fuego” que, en un plano intelectual, supone incorporar la teoría de la lucha de clases. Con la lectura de *El capital* este salto queda definitivamente sellado. Thompson insiste en que a partir de este momento es posible asociar definitivamente la figura de Morris al marxismo. La asimilación de la teoría de la lucha de clases constituye el elemento clave. Tanto en términos sociológicos

²⁸ Morris, pp. 106-112; Thompson, *William Morris* (1996), pp. 643-644.

EL COMUNISMO UTÓPICO DE WILLIAM MORRIS SEGÚN THOMPSON

como históricos, el uso que hace Morris de la teoría de la lucha de clases, se entiende, es plenamente marxista.²⁹ Según Thompson, el poeta romántico llega a asumir una definición objetiva de clase: se pertenece a una clase social, no por lo que se piensa ni por el estilo de vida que se lleva, sino por ocupar una posición en la estructura del modo de producción. De esta posición se derivan intereses objetivos, *a priori*. Finalmente, de la confrontación de intereses opuestos se deriva de forma *necesaria* la lucha de clases.

Según Thompson, los análisis históricos de Morris corroborarían y pondrían en práctica esta asimilación de la teoría marxista. Resulta especialmente interesante destacar, más allá de los estudios de la organización del trabajo medieval o del imperalismo como efecto de la competencia capitalista entre las clases dominantes —en una línea, según Thompson, claramente engelsiana—,³⁰ los ensayos prospectivos sobre posibles evoluciones del capitalismo. El simple hecho de plantearse la posibilidad de establecer escenarios futuribles sobre la base de estudios históricos nos revela hasta qué punto el poeta romántico había asimilado estos elementos. De hecho, lejos de ofrecer panoramas difusos, sorprende la capacidad de Morris para esbozar, a partir de análisis de relaciones de fuerzas, escenarios que realmente han llegado a materializarse.³¹

163

LA ACCIÓN HUMANA COMO RESULTADO
DE LA DIALÉCTICA NECESIDAD-DESEO

Hasta aquí el periplo y la convergencia de Morris con Marx. Retomando ahora los elementos utópicos que impiden su asimilación por el marxismo, comenzaré hablando de su idea de

²⁹ Thompson, *William Morris* (1996), pp. 322-324, 543.

³⁰ *Ibid.*, pp. 383-385.

³¹ Thompson, *Agenda para una historia radical*, p. 118.

la acción humana como resultado de la dialéctica entre necesidad-deseo. La tesis de Morris tiene clara resonancia con el principio marxista de que los hombres hacen su propia historia, pero en condiciones que no han elegido.³²

164

Ahora bien, hay una diferencia importante entre la concepción marxista y la morrisiana. Morris había puesto en cuestión el mito del genio creador del romanticismo a través de sus estudios del artesanado medieval: el acto creativo se encuentra limitado y orientado por un orden social y unos valores históricos. Pero, por otro lado, a diferencia del obrero industrial, la creatividad está presente en el trabajo artesanal —“la mano del artesano”, decía Morris, “piensa”—.³³ El acto creativo, como lo entiende Morris, implica ciertos elementos característicos: la percepción intuitiva, los sentimientos (en forma de miedos y esperanzas) y la experiencia acumulada dentro de una tradición, ya como habilidad, ya como memoria.³⁴ Pero quizás donde la diferencia con el marxismo se hace más palpable es cuando Morris sostiene que para que este proceso se active, no sólo deben concurrir unas determinadas condiciones de trabajo sino también el deseo que impulsa al sujeto a desplegar aquellas capacidades. El deseo va a constituirse en la pieza esencial de la subjetividad morrisiana.

Es necesario señalar que el deseo no constituye para Morris un estado de carencia que debe satisfacerse, sino más bien una fuerza motriz, vital, que impulsa y configura el acto creativo. Por otro lado, la forma que adquiere el impulso deseante es producto de las condiciones que el mismo deseo ha contribuido a crear: el hombre crea el medio que lo constituye. Esta es la razón de que Morris aconseje que el hombre “be conscious of that, and create them wisely”.

³² *Ibid.*, p. 724.

³³ Morris, p. 19.

³⁴ Thompson, *William Morris* (1996), pp. 656-657.



Con este *desideratum* Morris está planteando dos cuestiones esenciales. Por un lado, la capacidad del ser humano de intervenir en el curso de la historia y orientarla dentro de las posibilidades que esta permita. Pero, por otro lado, puesto que la forma del deseo no es innata, sino que se conforma bajo determinadas condiciones ¿no se abre la posibilidad de intervenir activamente en la producción del deseo y, por tanto, en la construcción de la subjetividad? Cobran así todo su sentido dos ideas rectoras, interrelacionadas, de la trayectoria política e intelectual del *Morris* de Thompson: “the education of desire” (“la educación en el deseo”) y “making socialists” (“crear socialistas”).

165

La educación del deseo permite a Morris escapar de un subjetivismo romántico que exalta la liberación deseante, el libre despliegue de la subjetividad sobre el mundo como única experiencia vital realmente auténtica. Antes bien, se aboga por ejercer una ascesis sobre esa potencia deseante, una pedagogía encaminada a incrementar la capacidad de orientar la acción sobre las condiciones externas del medio. La educación en el deseo se confunde desde esta perspectiva con una educación para la libertad. En el plano del activismo político esta propuesta se traduce en una labor educativa en los principios del socialismo, de forma que la clase obrera desee una transformación revolucionaria de las relaciones sociales. Cabe señalar, abundando en el tono utópico de la propuesta morrisiana, que esta educación en el deseo no tiene un sesgo intelectualista. A partir de las grandes huelgas en las cuencas carboníferas y el inicio del nuevo sindicalismo en la década de los ochenta, Morris contemplará el valor de la lucha y la agitación política como proceso educativo en sí mismos. Es a través de esta educación basada en la implicación en la experiencia práctica de las luchas obreras, no sólo como se crea la conciencia de clase, sino como se orienta esta conciencia hacia el socialismo; es decir, es en este plano donde realmente se “hacen socialistas” que “desean el socialismo”.



En definitiva, en Morris, la acción humana no se corresponde con una decisión racional o un acto de voluntad incondicionados, ni con la ejecución mecánica de la rutina aprendida o la adaptación a las exigencias del medio. Responde más bien a un acto de creación condicionada que se resuelve en el plano de la tensión entre las posibilidades de la necesidad y el impulso del deseo. Para Thompson la fuerza de la propuesta morrisiana al respecto reside en haber sido capaz de romper el sesgo subjetivista y voluntarista de la tradición romántica sin deshacerse de ella, readaptándola a un nivel en el que dichos sesgos podían ser conjurados. En la misma medida, al adoptar esta perspectiva puede ofrecer al marxismo ciertos elementos —el acto como creación condicionada, el deseo como fuerza que orienta la acción o la educación del deseo—, que permitirían romper con los sesgos del naturalismo y el determinismo al que se escora el último Marx.

EL REALISMO MORAL

Un segundo elemento utópico que según Thompson impide una completa asimilación de Morris por el marxismo es lo que denomina como realismo moral. Nuevamente, el enfoque propuesto apunta a considerar el peso específico de la tradición romántica. Y nuevamente, Thompson va a insistir en que la deriva naturalista del marxismo pone las bases de un reduccionismo, economicista en este caso, que dificulta converger en ese espacio al que había logrado llegar Morris en su encuentro con Marx.

Los estudios históricos de Morris sobre el trabajo en la Edad Media le llevarían a profundizar en el vínculo entre los valores y la sociedad de una época. Esta línea crítica, como vimos, prepara el terreno para su confluencia con el marxismo. Desde

EL COMUNISMO UTÓPICO DE WILLIAM MORRIS SEGÚN THOMPSON

este momento, Morris se encuentra en disposición de llevar el problema romántico de la crítica de los valores y la moralidad a un nuevo plano. Porque la manera de subvertir esa moral en la que desemboca la empresa romántica (véase la aventura prerrafaelista en la que Morris participa) bascula entre la evocación de un pasado alternativo a través del arte o la constitución de una sociedad al margen de la sociedad. Sin embargo, se pregunta Morris, si el mal tiene su origen en la forma de organización social ¿no debería la respuesta apuntar hacia una transformación política de esas relaciones y no reducirse a la impugnación ética y estética? En esa suerte de escapismo romántico falta vincular la denuncia moral y la pretendida subversión de los valores sociales a las relaciones poder.³⁵

167

Ahora bien, por otro lado, Thompson sostiene que el marxismo en su deriva hacia el naturalismo habría establecido —al igual que otras propuestas naturalistas como el positivismo— una contraposición esencial entre hecho y valor. Para estas propuestas, la dinámica histórico-social se sitúa en la esfera de los hechos naturales y necesarios, mientras que todo lo relativo a los valores queda recluido en un área autónoma de elección individual y de preferencia personal.³⁶ El problema para Thompson radica en que esta oposición radical oculta bajo la categoría de hechos —y por tanto, como necesarios y no moralmente cuestionables— lo que realmente constituyen elecciones de valor. El sistema de valores dominante, camuflado bajo el ropaje de hechos, se deshistoriza y naturaliza, de forma que puede presentarse como algo ya-dado por “la naturaleza de las cosas” y, en consecuencia, como algo irremisible.

Según Thompson, la deriva del marxismo ortodoxo hacia el economicismo debe entenderse en estos términos. Thompson

³⁵ Thompson, “The New Left”, p. 11.

³⁶ Thompson, *The Poverty of Theory and Others Essays*, p. 367.

considera que, en su ingente labor de crítica de la economía política, Marx habría logrado mostrar las reglas en virtud de las cuales las relaciones humanas se encontraban mediadas por el capital; en otras palabras, que la lógica del proceso económico encontraba *expresión* en el resto de las esferas sociales.³⁷ Pero de esta fructífera hipótesis, Marx llegaría, al menos en ciertas ocasiones, a la conclusión espuria de que el resto de esferas sociales *reflejaban* la lógica de la dinámica económica. Este pequeño y a la vez relevante paso fue posible porque Marx, en su combate contra la economía política, habría dejado sin problematizar el supuesto naturalista de que los hechos (económicos) poseen preeminencia ontológica y explicativa sobre los valores (morales) a los que aquellos se asocian. Esta tesis acríticamente asumida implicaba una definición de la necesidad humana en términos exclusivamente económicos. Era fácil deducir de aquí que la dinámica histórica del capitalismo se correspondía con el despliegue de la lógica económica del capital y que, por tanto, el resto de esferas de la experiencia social se derivaban de o constituían un mero reflejo de dicho despliegue.³⁸ En otras palabras, Marx pasaría de un determinismo histórico a un determinismo económico que abstrae una esfera particular del proceso social, la eleva a la categoría de *prima causa* y hace depender todo el proceso de su dinámica interna. Se instauraría de esta manera un halo de silencio sobre todo el campo de la experiencia humana valorativa (ya en la cultura popular, ya en formas más intelectualizadas como el arte, la ética o la doctrina religiosa), que fue transmitido a la tradición marxista posterior.³⁹

Morris, en cambio se habría mantenido en el espacio abierto por el primer Marx. Para Morris, los valores morales vigentes en una determinada sociedad no constituyen una instancia

³⁷ *Ibid.*, pp. 344-345.

³⁸ *Ibid.*, p. 254.

³⁹ *Ibid.*, p. 364.

EL COMUNISMO UTÓPICO DE WILLIAM MORRIS SEGÚN THOMPSON

derivada directamente de las relaciones económicas. Ambas surgen del mismo nexo material de relaciones sociales sistematizadas que imperan en un determinado momento histórico; de aquí que tiendan a acoplarse una a la otra, a mantener una coherencia que les permita sustentarse mutuamente. Y viceversa. Los conflictos de intereses asociados a la estructura de propiedad son también conflictos de valores. No hay prioridad de un nivel sobre otro. Ambas constituyen necesidades reales humanas.⁴⁰ De aquí, debe seguirse que la rebelión contra la sociedad capitalista debe tener igualmente un carácter económico y moral. El marxismo, sin embargo, identificando lo económico con los hechos —por tanto, con la ciencia— y la moral con la ideología —por tanto, con la apariencia— habría cerrado sus puertas paulatinamente a un lenguaje capaz de dar cuenta efectiva de la esfera de los valores, de su capacidad para determinar y orientar la acción política en la consecución de una sociedad comunista.

169

LA UTOPIA SOCIALISTA DE MORRIS

Los efectos políticos de esta deriva del marxismo nos sitúan en el tercer ámbito de discusión: el contenido utópico en la proyección del futuro socialista. Aquí la famosa obra de Morris que constituye el referente ineludible es *Noticias de ninguna parte*. En ella, encontramos desplegados a través del relato y el periplo del protagonista los elementos sobre los que voy a discutir. Pero antes, recordemos que la distinción entre socialismo científico y socialismo utópico operada por Marx en lo que Thompson considera su viraje hacia el naturalismo desempeñaba una doble función: reflejar la asociación del programa socialista a un

⁴⁰ Thompson, *Persons and Polemics*, p. 75.



170

nuevo marco intelectual y sancionar, dentro de la lógica de las luchas internas del movimiento socialista, la diferencia con la tradición anterior. La consecución del proyecto socialista debía ajustarse al texto de las necesidades históricas, apoyarse en hechos científicos objetivos y no proyectarse a partir de valoraciones subjetivas.⁴¹ Operando desde la antinomia hecho-valor en términos naturalistas, el utopismo como proyección de valores y expectativas queda relegado al terreno de la ideología, mientras la dinámica económica se identifica con los hechos reales a los que debe ajustarse la acción política. La consecución del socialismo depende, por tanto, de un adecuado estudio científico.

Nuevamente la herencia romántica que el propio Morris transforma en su periplo hacia el socialismo le pone en disposición de converger con el marxismo, pero evitando este tipo de reduccionismo al que, según Thompson, tiende a escorarse la ortodoxia marxista. El acto creador que concibe el romántico pretende, precisamente, escapar del texto de la necesidad mediante la proyección de la voluntad o el deseo. Enfrentado a la sociedad del capitalismo industrial evoca mediante la ensoñación poética —y no mediante el análisis científico— un pasado idílico donde las relaciones humanas se constituían sobre valores radicalmente opuestos a los del victorianismo; valores que apuntaban, como fin en sí mismo, a la vida humana.

Si bien Morris asume parte de este programa romántico, la convergencia con el socialismo le lleva a establecer una ruptura con dicha herencia. Las soluciones originales que ofrece Morris al problema de la acción como dialéctica entre la necesidad y el deseo y el realismo moral preparan el terreno para lo que Thompson denomina como utopismo científico. Esta noción hace referencia a la proyección de expectativas, a partir de análisis teóricos y empíricos, sobre la forma que puede adquirir una sociedad

⁴¹ Thompson, *William Morris* (1996), p. 779.

EL COMUNISMO UTÓPICO DE WILLIAM MORRI SEGÚN THOMPSON

organizada a partir de relaciones, valores y normas alternativos a los del capitalismo industrial.⁴² En el utopismo científico de Morris se daría cita una suerte de ensoñación romántica sometida a la lógica del análisis histórico marxista. De esta forma, Morris rompe con la herencia romántica al proyectar esta utopía, no ya hacia un pasado idílico, sino hacia un futuro probable que es esbozado no sólo a partir de la voluntad y el deseo subjetivo de escapar al imperio de la necesidad, sino en diálogo con los estreñimientos y posibilidades que ésta produce. Por otro lado, el utopismo científico constituye una salvaguarda frente a un utilitarismo marxista de corte naturalista que niega la eficacia de la imaginación utópica, de la proyección de expectativas que no se ajustan a las necesidades que impone, en el presente, el curso de la historia.

171

El utopismo científico de Morris posee, para Thompson, un doble carácter: normativo e indicativo. Por un lado, se trata de una metáfora, una fantasía que pretende encarnar valores alternativos esbozados a lo largo de una descripción de una forma de vida comunista. El peso de la herencia romántica se hace oír en relación con el valor fundamental al que debe orientarse este nuevo orden social: la vida humana, el pleno desarrollo de las capacidades creativas humanas como un fin en sí mismo. La forma de vida que Morris identifica como aquella que realmente puede contribuir a promover una organización social cohesionada a partir de este objetivo fundamental, es la sociedad comunista. A partir de esta contraposición entre el presente modo de producción capitalista asociado a los valores de la competencia y el futuro del modo de producción socialista asociado a los valores y normas de la cooperación, Morris describe y desarrolla profusamente los diferentes hábitos y relaciones que conformarían esa nueva sociedad.⁴³

⁴² *Ibid.*, pp. 790-791.

⁴³ *Ibid.*, p. 791.

Por otro lado, al aplicar este recurso literario sobre la base de una concepción de la historia en términos marxistas, la utopía de Morris adquiere no sólo un carácter normativo sino también indicativo. Es decir, la proyección de la sociedad futura se basa en las posibilidades que abre el texto de la necesidad, con lo que Morris no evoca un fin ya-determinado, sino un objetivo probable, una elección entre inflexiones de dirección del curso de la historia.⁴⁴ De esta forma, la utopía científica de Morris indica un posible curso de acción que se sitúa en el plano de una alternativa probable a la sociedad presente. Se trata, entonces, no tanto de promover a través de la utopía una educación moral hacia un fin dado, como abrir una puerta a un tipo de aspiración que cuestione el “sentido común” de la sociedad, a la vez que proyecte una alternativa hacia el futuro. Este extrañamiento puede dar lugar a la crítica del presente y, de aquí, abrir una expectativa hacia el futuro. Desde esta perspectiva, y a diferencia de otros autores que consideran que el pensamiento utópico de Morris constituye una creación literaria efecto de la agonía⁴⁵ —una suerte de escapismo, en esta ocasión hacia el futuro—, Thompson no duda de su dimensión política: la utopía morrisiana formaría parte de la estrategia política de la educación en el deseo.

CONCLUSIÓN

En definitiva, en esta reinterpretación de la trayectoria intelectual de Morris que Thompson efectúa tras su ruptura con el PCGB se nos presenta a un artista romántico que, a través de, las urgencias del trabajo práctico, transforma esa herencia, la

Ibid., p. 804.

Ibid., p. 797.

EL COMUNISMO UTÓPICO DE WILLIAM MORRIS SEGÚN THOMPSON

disciplina y la pone en disposición de converger en un espacio común con el marxismo. Este encuentro con Marx supone para Morris la posibilidad añadida de disciplinar sus propias conclusiones “posrománticas”, hasta dotarlas de un contenido sistemático del que antes carecían. Ahora bien, desde el punto de vista del marxismo, según Thompson lo que ofrece Morris —y esto se debe al peso de una tradición romántica superada y disciplinada pero no eliminada— es la posibilidad de contrarrestar la deriva naturalista que habría tomado desde que Marx se embarcara en su lucha contra la economía política, deriva que habría sido heredada por la siguiente generación marxista y elevada a la condición de ortodoxia. Thompson considera que esto no ocurría en el Marx anterior a la década de los cincuenta, en el que, según parece, existiría un equilibrio productivo entre las influencias romántico-historicistas y naturalista-ilustradas. De esta forma, se estableció un intercambio desigual: si Morris había sido capaz de ejercer una crítica sobre su herencia romántica y llevarla a un plano de confluencia con el “joven” Marx, el marxismo no habría sabido frenar el peso que la deriva naturalista iba adquiriendo a medida que avanzaba el siglo.

173

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Perry, *Teoría, política e historia. Un debate con E. P. Thompson* (Madrid, Siglo Veintiuno, 1985).
- ARCHILÉS, Ferrán, “E. P. Thompson entre la necesidad y el deseo”, en Sanz, Babiano y Erice, eds., 2016, pp. 47-77.
- BOURDIEU, Pierre, *Propos sur le champ politique* (Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 2000).
- COLLIS, Randall, *Cadenas de rituales de interacción* (Barcelona, Anthropos, 2009).
- CORNFORTH, Maurice, ed., *Rebels and Their Causes: Essays in Honour of A. L. Morton* (Londres, Lawrence and Wishart, 1978).

- DWORKI, Dennis, *Cultural Marxism in Postwar Britain* (Durham-London, Duke University Press, 1997).
- ESTRELLA, Alejandro, *Clío ante el espejo. Un socianálisis de E.P. Thompson* (Cádiz-México, Universidad de Cádiz-UAM, 2011).
- , “Política, teoría e historia: El *William Morris* de E. P. Thompson desde la sociología de los intelectuales”, *Empiria*, 13, 2007, pp. 59-80.
- HOBBSBAWM, Eric J., *Años interesantes. Una vida en el siglo xx* (Barcelona, Crítica, 2003).
- , “The Historians Group of the Communist Party”, en Cornforth, ed., 1978, pp. 21-47.
- KAYE, Harvey, *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio* (Zaragoza, Prensas Universitarias, 1989).
- 174 LINEBAUGH, Peter, “E. P. Thompson y William Morris: Dos eco-comunistas”, *Sin Permiso*, 25 de septiembre de 2011, disponible en Internet: <<https://www.sinpermiso.info/printpdf/textos/ep-thompson-y-william-morris-dos-eco-comunistas>> [recuperada el 20 de marzo de 2019].
- MCCANN, Gerald, *Theory & History: The Political Thought of E. P. Thompson* (Aldershot, Ashgate, 1997).
- MORRIS, William, *Cómo vivimos y cómo podríamos vivir. Trabajo útil o esfuerzo inútil. El arte bajo la plutocracia* (La Rioja, Pepitas de Calabaza, 2004).
- PALMER, Brian D., *E. P. Thompson: Objeciones y oposiciones* (Valencia, Universitat de Valencia Publicacions, 2004).
- SAMUEL, Raphael, “British Marxist Historians (1880-1980). Part One”, *New Left Review*, 120, 1980, pp. 41-55.
- SANZ, Julián, JOSÉ BABIANO y FRANCISCO ERICE, eds., *E. P. Thompson. Marxismo e historia social* (Madrid, Siglo XXI, 2016).
- THOMPSON, Edward Palmer, *Agenda para una historia radical* (Barcelona, Crítica, 2000).
- , *Beyond the Frontier: The Politics of a Failed Mission; Bulgaria 1944* (Stanford, Stanford University Press, 1997).
- , *Democracia y socialismo*, edición crítica y estudio introductorio de Alejandro Estrella, prólogo de Brian D. Palmer (México, UAM, 2016).
- , *Persons and Polemics: Historical Essays* (Londres, Merlin Press, 1994).
- , *The Heavy Dancers* (Londres, Merlin Press, 1985).
- , “The New Left”, *The New Reasoner*, 9, 1959, pp. 1-17.



EL COMUNITARIO UTOPICO DE WILLIAM MORRIS SEGÚN THOMPSON

THOMPSON, Edward Palmer, *The Poverty of Theory and Others Essays* (Londres, Merlin Press, 1978).

—, *Tradición, revuelta y conciencia de clase* (Barcelona, Crítica, 1979).

—, *William Morris. From Romantic to Revolutionary* (Londres, Lawrence and Wishart Ltd., 1955).

—, *William Morris: Romantic to Revolutionary*, [1979] (Londres, Merlin Press, 1996).

WOODHAM, Stephen, *History in the Making: Raymond Williams, Edward Thompson & Radical Intellectuals, 1936-1956* (Londres, Merlin Press, 2001).



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS